



# LLANÇÀ TIENE SOLUCIÓN



## Lo material es muy peligroso

En un acto de infantil desobediencia y de serme admitidas estas notas, quiero revelarles que en estos momentos deseo perderme por un estrecho sendero en el bosque aunque me encuentre solo y oiga como un eco venido de lo lejos, las estridencias, quejas, gemidos, efervecencias, frenesís, ...el rumor «la locura del siglo», que nos lleva, qué duda cabe, al auge, al progreso económico pero también, a la inquietud, al desasosiego, al tambalearse en nosotros anegado por el materialismo, nuestro espíritu.

La insatisfacción, que es una cualidad que no hemos de aprender por estar ligada íntimamente a nuestro ser y es motor que nos impulsa a nuestro verdadero destino, indudablemente no se manifiesta en el mismo grado de intimidad en todos los individuos, pero sí puede afirmarse que después de la última conflagración mundial se ha desbordado esta misma innata cualidad vagando por el mundo sin cauce por haber encontrado, impreparado o adormecido, el mismo espíritu y todos los afanes y preocupaciones debieran estribar, no en levantar grandes muros de granito a fin de contener esta ola de materialismo, sino en osar afrontarle, obligándole a su misión, los valores eternos, únicas armas capaces de lograr que el torrente de maravillas que la técnica es capaz de conseguir discurran caudalosas, potentes y fructíferas, pero siempre al pie de nosotros mismos, siempre con el predominio del equilibrio espiritual que nos puede llevar a ser felices.

Esta misma ansia y la seguridad de ser la única solución factible me aligera el paso y sin dejar de pensar en Llançà, me alejo de la aglomeración con ansias de saturar mis pulmones atragantados de tanto polvo y sentirme así más atraído de bellezas sencillas, menos ruidosas pero de más valor que las brillantes

carreras, bien profesionales, industriales, comerciales o laborales.

Y heme aquí, cuantos me lean, absortos en demasía con todas las materiales preocupaciones de nuestro cotidiano vivir, que vengo en deciros que rodeamos a nuestros hijos de un exagerado, por lo exclusivo, ambiente de inquietud, de ansia de bienestar, de deseo de materiales satisfacciones, de gloria efímera... preparando indebidamente a su tierno espíritu al apartarles de contemplar y admirar facetas sencillas pero bellas que predispondrán al niño al llegar a la adolescencia a tomar el progreso, las comodidades como objetivo, desconociendo que ellos son medio y no fin.

Para mí, gran bien haremos a nuestros hijos enalteciéndoles, por ejemplo, al calor de la lumbre en cualquiera de estas largas noches de invierno, el arrojo, el valor, la fortaleza moral y física, el desprecio al sacrificio, el desafío a la misma muerte que el ciudadano de nuestro pueblo conocido por «Met Turró» hace ya unos años afrontó en el luctuoso accidente acaecido en la fábrica del Sr. Bosch, arrancando de las garras de la misma muerte a dos vidas llansanenses.

Sentimiento de emotiva admiración ha de fluir de nuestros corazones al contemplar a nuestro pueblo hermanado con el lazo sardánico de nuestra «Masía» y caluroso recuerdo de gratitud ha de inspirar don José Jofre que supo captar, en su fina sensibilidad, toda la belleza y sonoridad de la misma.

Y en estos esporádicos hechos sacados a luz la mejor belleza está, creo, en su misma sencillez, pues como dijo el poeta:

el encanto de las rosas  
es, que siendo tan hermosas,  
no conocen que lo son.

JOSÉ MALLOL PACRÉU.